

## **“Nosotros siempre hablamos de todo. Quienes proponen las biotecnologías plantean un solo rumbo”**

### **Evaluación de biotecnologías en comunidades campesinas e indígenas**

**E**ntre septiembre de 2022 y mayo de 2023 la Red TECLA, junto a las organizaciones Anamuri, de Chile, Unosjo, de México, y el Grupo ETC nos dimos a la tarea de abrir una conversación horizontal y participativa donde indagamos y valoramos la posibilidad de que comunidades campesinas e indígenas hicieran el ejercicio de reflexionar sobre el sentido de las nuevas tecnologías llegadas desde fuera de las comunidades, en particular la biotecnología y sus nuevos desarrollos como los “impulsores genéticos”. La intención fue que evaluaran la pertinencia, afectación o riesgos que estos desarrollos tecno-científicos pueden tener para las comunidades y pueblos indígenas donde se proponen implementar.

Una suposición común de muchas instituciones es que las “consultas” se presentan como si los pueblos indígenas y comunidades campesinas hubieran tenido la oportunidad de manifestar sus posiciones desde que se conciben los proyectos sobre los que van a consultarles, pese a que los procesos y preguntas siguen un patrón limitado, solo relacionado al contexto que interesa quienes organizan las consultas.

No parece haber la búsqueda de un entendimiento real con las comunidades sino solamente el cumplimiento de un requisito formal, sin el contexto de los territorios, las comunidades y pueblos, ni tampoco hay el tiempo para que expongan sus intereses, necesidades y aspiraciones.

En los talleres fuimos entendiendo que hay una brecha enorme entre quienes proponen los proyectos de intervención en las comunidades y el horizonte que reivindican ellas de su propia vida e historia.

Las comunidades están de entrada excluidas de la iniciativa, el diseño, la implementación y la valoración final de la pertinencia y beneficios colectivos de los proyectos tecnológicos y sus impactos. Es crucial que se entienda que tales proyectos no son algo que las comunidades pidan o requieran. Son los Estados, las instituciones de la tecnociencia o las corporaciones las que buscan aprovechar lo que las comunidades y sus territorios les puedan brindar (desde la información sobre sus prácticas, hasta la legitimación política de sus acciones).

Existe, además, un menosprecio abierto por parte de la tecnociencia y las corporaciones hacia lo que las comunidades puedan pensar u opinar, menosprecio acompañado por una voluntad muy concreta de deshabilitar, frenar, erosionar y destruir todo lo que las comunidades saben, como lo relataron en reiteradas participaciones

quienes sufrieron intervenciones corporativas recientes, por ejemplo en el caso de las semillas y cultivos transgénicos o las nuevas propuestas de edición genética o impulsores genéticos. Desde la Revolución Verde, época donde la tecnociencia estableció muy claramente sus objetivos y sus premisas, las conductas empresariales siguen el mismo patrón.

Los talleres se realizaron con apoyo de la Agencia para la Conservación de la Naturaleza de Alemania (BfN). Ésta propone una indagación que busca entender en qué estadio de los argumentos, de la discusión, de la relaciones se hallan las comunidades respecto de las corporaciones e institutos que llegan con sus desarrollos tecnológicos, y en este caso el interés se enfocó en hablar de biotecnologías sumamente controvertidas como los [impulsores genéticos](#). Compartimos aquí algunas imágenes de los talleres y algunas de las conclusiones principales y seguimos destilando las voces de las organizaciones, de varios días de sesiones plenarias con vari@s integrantes de la Red TECLA.

### **Algunas conclusiones claves, sobre edición genética e impulsores genéticos**

Las consultas y evaluaciones parciales, en temas como propuestas de edición genética o el uso de impulsores genéticos, no deben presentarse fuera del contexto social, político, cultural de las comunidades, de los pueblos indígenas y movimientos populares. Estas consultas fragmentarias solo buscan legitimar esas propuestas tecnológicas.

No es nunca suficiente consultar a una o algunas comunidades y pretender con eso que se ejerció el Consentimiento Previo, Libre e Informado y que eso basta para legitimar una tecnología a nombre de un pueblo indígena o de todas / todos los potenciales afectados. Eso es una trampa y conduce además a promover conflictos entre comunidades y organizaciones.

Las consultas parciales, fragmentarias, son formas de manipulación que pretenden la aprobación acelerada que requieren procesos para legitimar la imposición de una tecnología o para establecer regulaciones que permitan que expertos fuera de las comunidades tomen las decisiones, al margen de la voluntad de las comunidades y pueblos.

Las formas de comunicación deben integrar los idiomas de los pueblos y sus formas de expresión. No es posible presentar en una o dos reuniones una tecnología compleja y

pretender que eso tiene validez. Es necesario respetar tiempos y procesos de deliberación y de decisión comunitarios.

Las comunidades y pueblos indígenas quieren y en muchos casos necesitan información permanente y previa sobre nuevos desarrollos biotecnológicos y sus impactos, pero no desde los promotores de estas tecnologías, ni académicos ni científicos, sino fuentes que para ellos son confiables porque se han tejido relaciones de confianza mutua desde tiempo antes.

En el caso de los impulsores genéticos, pensamos que se trata de un tipo de biotecnología que al estar destinada a auto-replicarse en la naturaleza y permanecer por muchas generaciones, resulta realmente imposible de evaluar realmente sus impactos, por lo que pretender que comunidades y o redes u organizaciones lo hagan en forma parcial (solo considerando aspectos técnicos) es absurdo y manipulativo. Es un tipo de biotecnología que los pueblos y comunidades rechazan como tal, por tanto los intentos de “consulta” sobre su introducción en nuestros y otros territorios se realizan con el propósito de encontrar alguna organización o comunidad que las apruebe, sea por la promesa de retribuciones o por no entender todas las implicaciones de la tecnología. Esas prácticas de las corporaciones, los gobiernos y algunos científicos no pueden considerarse como realizadas desde la buena fe, ni como interesadas realmente en ayudar a los pueblos y comunidades a resolver sus problemas, sino como parte de una estrategia para dividirnos, confrontarnos y someternos.

El CBD, por ejemplo, debe retomar urgentemente una posición precautoria, no avalar que empresas o países individuales conduzcan la evaluación, la regulación o consultas sobre las tecnologías que ellos mismos producen y con las que pretenden hacer negocios. Son tecnologías que tienen impactos transfronterizos y transgeneracionales, por lo que no es posible evaluarlas fragmentariamente. No puede haber evaluación de las tecnologías si no se asume la integralidad de las vidas individuales y colectivas a las que afectarán, así como la integralidad de las prácticas, las formas de organización y cohesión comunitaria que hemos mantenido durante siglos. Si esas tecnologías sólo servirán para destruirnos, así sea gradualmente, esas tecnologías representan, significan y constituyen una violencia tecnocientífica contra nuestros pueblos que debemos rechazar.